

SOPHIA

Nº 211 JULIO-AGOSTO 2006



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL

LAS RAMAS TEOSÓFICAS	3
DESDE LA ATALAYA, Radha Burnier	
El poder del sonido	6
Moralidad, Prosperidad y Política	8
PUNTO DE VISTA	
Dora Kunz	10
EL PROGRESO ESPIRITUAL	
H.P. Blavatsky	11
LA UNIDAD: PROPÓSITO INMEDIATO DE LA VIDA	
Saturnino Torra	13
UNA VISIÓN HOLÍSTICA DEL KARMA	
Shirley A. Nicholson	20
TOMA DE CONCIENCIA E INTROSPECCIÓN	
Clara Codd	26
UNA INTRODUCCIÓN A LA ACUPUNTURA	
Alfredo Puig Figuera	29
ACTIVIDADES	32
NECROLÓGICAS	32

Cubierta: Juan Carlos García

Edita: Editorial Teosófica SCooCL. para la Sociedad Teosófica Española.

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE

c/. Marqués de Molins, 25 Bajo
03004 Alicante

ARJUNA

c/. Torrent de l'Olla, 218 -220, 2º3ª
08012 Barcelona

BHAKTI

c/. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa

BILBAO

Apartado de Correos, 7084 - 48004 Bilbao

CERES

Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres
Tf. 927236185

HESPERIA

c/. Mayor, 1, 2º, 20ª - 28013 Madrid
Tf. 915235391

JINARAJADASA

c/. Cádiz, 47, 1º 1ª - 46006 Valencia
Tf. 607366711 - 963341341

MOLLERUSSA

C/. Saturno, 15, 2º 3ª - 25003 - Lleida
e-mail: teosofialleida@yahoo.es

NARAYANA

c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha. - 20730 -

Azpeitia (Guipuzkoa)

RAKOCZI: www.ramarakoczy.org

Y ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:

www.otshispania.org

Fernando Perez Martín

Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid

e-mail: ste_rakoczy@Yahoo.es

SHAKTI-PAT

C/ Marina Baixa, 4 - Entlo 1ª B, Edificio

Coblanca, 31 - La Cala 03500 - Benidorm,

Alicante. Tf. 965857661-608358353

VIVEKA

c/. Narcís Monturiol, 20-22, Entlo 1ª - 08191

Rubí

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS

“DHARMA”

c/. Alboraya, 26, 1º, 2ª, 46010- Valencia

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS

“LA RIOJA”

Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS

“ZANONI”

Angel Fernández, 24 - 10004 Cáceres

SECRETARIA GENERAL

c/. Pomaret, 114 - torre - 08017 Barcelona

Tel. 93 2125502 - Fax 93 2129877 e-mails:

josetarrago@telefonica.net/ cgoarre@telefonica.net

website: <http://sociedadteosofica.es>

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,

Chennai 600.020, India.

website: <http://www.ts-adyar.org>

HOJA DE SUSCRIPCIÓN A SOPHIA PARA 2006

Enviar a: Editorial Teosófica, Pau Claris, 77, 3º 1ª - 08010 - Barcelona. Tf. 93-6746886

e-mail: edteosofica@yahoo.es websites: <http://usuaris.tinet.cat/jgar>; <http://edteosofica.eresmas.com>

Nombre y apellidos:

Dirección:

Localidad: Código postal

Provincia:

Modalidades de pago: (mandar copia del ingreso por correo o email a la editorial)

Transferencia a c/c. Editorial Teosófica en

Banc Sabadell en Barcelona (España) nº: IBAN ES15 0081 0114 45 0002349744;

SWIFT: BSABESBB

Contra reembolso (sólo para España)

Precio de la suscripción: España: 16 Euros. Europa: 23 Euros

Otros países: vía marítima: 21 \$; vía aérea: 30 \$

LAS RAMAS TEOSÓFICAS

Esta vez vamos a hablar de las Ramas Teosóficas. ¿Nos hemos detenido alguna vez a reflexionar sobre qué es una Rama Teosófica?

A medida que los años se deslizan en el calendario y que nuestra experiencia de la vida y de las formas que ésta conlleva van perfilándose cada vez con más nitidez en nuestro interior, más va profundizándose en nosotros el verdadero sentido de estas células vivientes de la Sabiduría antigua.

Porque eso son para nosotros las Ramas Teosóficas, células vivas de un conocimiento privilegiado que está al alcance de todos aquellos que quieren tenerlo y que sienten la necesidad de abarcarlo en todas sus facetas: devocional, mental y física.

Por convicción sobre algunos de los apartados que significan los tres Objetivos principales de la S.T., nos adherimos en su momento a una de estas células o Ramas. Tal vez sea el primer Objetivo, el de “Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, etc. etc.”, el que nos impulsó idealistamente, pero no cabe duda de que, a partir de este Objetivo inicial toda persona que ingresa en la Sociedad y se adhiere a una de sus Ramas, o de sus Grupos de Estudio se siente inclinada,

jamás forzada, a implicarse en los subsiguientes temas de esta configuración de Objetivos del Movimiento Teosófico, como son el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias y, posteriormente, la investigación de las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Esta implicación a los subsiguientes Objetivos de la Sociedad surge espontáneamente y de un modo natural con el transcurso del tiempo y a medida que profundizamos en los propios acontecimientos personales, sociales y mundiales, a medida que se van sucediendo en nuestra vida, tratando de hallar explicaciones plausibles a todo ello. Explicaciones que, con el tiempo, van tomando aires de verosimilitud y certeza.

Cada día, cada hora, y a veces cada minuto que transcurre nos aporta parte de esa Sabiduría que gira y gira a nuestro alrededor para que le demos alcance. Sólo hace falta pararse y reflexionar con los ojos que no sean de nuestra mente concreta únicamente, sino con la mirada tibia de nuestro corazón interno.

La perspectiva es infinita. Si dejamos que nuestro verdadero Ser se desplace a nuevas dimensiones de conciencia, aparte de pensar, sentir y obrar, todo empieza a tener un nuevo sentido para

nosotros. Tal vez es la actuación de Buddhi movido por el aleteo del Cuerpo Causal. No importa. Lo que importa es que nos movemos en nuevas aguas y en nuevos territorios sin apartarnos de los viejos, pero renaciendo a una nueva claridad y comprensión.

Y es esta claridad y comprensión lo que nos hace entender la Verdad intrínseca que encierra el hecho de poder pertenecer a una Rama Teosófica y haber dado con ella, o estar en camino, en el deslizarse de nuestra rutinaria vida. ¿Fue casualidad, o fue causalidad lo que nos condujo a ella?

Si partimos del punto de vista de que, teosóficamente hablando, y aceptándolo ya como axioma, nada en el mundo ocurre por casualidad, sino que todo obedece a una fabulosa Ley Superior de Causación, hemos de suponer que los que pertenecemos a una Rama Teosófica hemos sido muy afortunados al contactar con unos conocimientos que puede que no sean tan ajenos para nosotros, o al menos para muchos de nosotros. Y es posible que éste sea un reencuentro para nosotros con esos conocimientos y con aquellas almas afines que nos precedieron o que se cruzaron en nuestro camino en otras existencias.

Es un privilegio estar en posesión de una mente pensante, pero también lo es tratar de hacer que esta mente traspase sus propios límites periféricos y se adentre en otras latitudes más sutiles, más íntimas, más afines a nuestro verdadero Ser.

Y a esto puede ayudarnos la pertenencia a una Rama Teosófica. No por el hecho de que se trate de una afiliación

más o menos en el deambular de la vida, sino porque una Rama Teosófica es una cosa muy seria, tal como hemos tratado de expresar.

Por eso es tan importante la asistencia y continuidad de cualquier Rama, “por humilde y pequeña que sea”, según expresión de A. Besant, porque nuestra persona puede hacer que esa Rama pueda mantener la utilidad para la que fue organizada.

Dice A. Besant:

“Una personalidad enérgica puede dar esplendor a una Rama; pero así que un acontecimiento cualquiera aleja a esa persona hacia otro campo de acción, la Rama se adormece y muere.” ... “Para nosotros, la Sociedad representa un vehículo de la vida espiritual que se derrama en ella como en un recipiente desde donde, como un agua viva, se esparce por el mundo entero por medio de los canales que denominamos Ramas, para saciar la sed de los hombres.” ... “Como siempre, la vida pide una forma, la energía un agente, el espíritu un vehículo, y vemos esta forma, este vehículo, este agente, en las Ramas de la S.T.” ... “El privilegio espléndido de ser un centro del cual parten y se esparcen las energías espirituales, pertenece por entero a cada Rama, por oscura, pequeña y humilde que sea. Toda la dignidad de ese superior oficio, toda la majestad de ese sacerdocio real, reviste a cada Rama de un ropaje que resplandece como el sol. Hacemos mal en minimizar nuestras funciones, en dudar de la sublime llamada que se nos dirige.”

... “En cualquier parte que se reúna una Rama, resplandece una estrella en medio de las tinieblas del mundo, y su influencia magnética se extiende en la atmósfera llevando una bendición a todas partes donde penetra.” ... “Esa Vida Espiritual pue-

de esparcirse tan libremente a través de una reunión deslucida de la Rama, como a través de una reunión brillante, y todavía mejor algunas veces, porque la aceptación voluntaria del aburrimiento, la amable y dulce paciencia de los miembros fieles, son energía de la misma naturaleza que la de los Maestros.” ... “¡Qué importa el interés intelectual de sus reuniones con tal que ella permanezca intacta como órgano de sus elevadas e importantes funciones espirituales!”

Y K. Browing, nos dice en el mismo folleto de donde entresacamos las anteriores manifestaciones de A. Besant (un bello y extenso folleto realmente interesante para todos), que cada Rama de la S.T. tiene su propio Deva que ha sido atraído a ella por la misma fuerza de los pensamientos y sentimientos de las personas que acuden a ella. Calculemos, pues, cuán importante será lo que pensemos y sintamos todos los miembros que la componen. Citemos a Browing:

“El local de cada Rama puede considerarse el lugar donde habita la entidad formada por el pensamiento colectivo de los miembros que asisten a las reuniones.” ... “La introducción de una línea de pensamiento es posible que pueda ayudar a nuestro deva a desarrollarse mejor y ayudar más a su vez a los miembros, porque si formamos nuestro deva con nuestros pensamientos y emociones, él reaccionará sobre nosotros y nos ayudará tan pronto como nos pongamos bajo su influencia.” ... “En la sala de una Rama no deberíamos permitirnos ninguna murmuración ni ningún pensamiento poco afectuoso. No hay diferencia alguna entre la murmuración de los teósofos y cualquier otra murmuración”.

Salvo, añadimos nosotros, por el

hecho de que los estudiantes de Teosofía tenemos doble responsabilidad porque contamos con unos conocimientos adquiridos de nuestros estudios que no tienen otros muchos.

Independientemente de cuanto nos dicen estos dos autores en su folleto, no podemos dejar de pensar y sentir todo lo que hemos dicho al principio: que las Ramas Teosóficas son una cosa muy seria, que nosotros somos seres privilegiados al poder disfrutar de ellas, y que nuestro deber debería ser el de no sólo atenderlas, cuidarlas y mimarlas, puesto que nos aprovechamos de ellas, sino el de sentirlas como algo muy fundamental en nuestras vidas.

No basta con ser un miembro de la S.T. Hay que ser consecuentes con nuestro compromiso y apreciar a las Ramas en su conjunto por el verdadero valor que ellas representan para nosotros en primer lugar, y también para el mundo en general.

Si nosotros aprendemos a desarrollar esos famosos poderes latentes de los que alardeamos a veces sin otro fin que el de la presunción, o al menos si tratamos de intentarlo por el buen camino del desapego, la proyección de uno mismo hacia los demás y el servicio activo en una Rama en todo aquello que sea posible y esté a nuestro alcance, con seguridad que empezaremos a sentirnos colmados de esa paz de espíritu que anhelamos y nos reintegraremos al núcleo de nuestros hermanos los hombres con un espíritu renovado y fehaciente. Es lo mejor que podemos desear.

C.B.

El poder del sonido

La experiencia nos demuestra que el sonido y la palabra tienen un cierto impacto sobre la conciencia, no sólo la conciencia humana, sino incluso la de los animales y las plantas. Una sola sílaba o frase pueden llegar a producir un efecto perturbador en un oyente, si van cargadas con vibraciones de ira o antipatía. Por otra parte, una sola palabra o sonido puede aportar consuelo y esperanza, si el amor y la compasión son las fuerzas que los mueven.

El universo está hecho de vibraciones que se nos muestran como sonido, color, forma o impactos muy sutiles en la conciencia. El pensamiento de la India antigua y la doctrina oculta hablan de la existencia del sonido en cuatro dimensiones, y la más inferior de ellas es lo que normalmente llamamos sonido. Madame Blavatsky escribe en *La Doctrina Secreta* que todo el “cosmos” es este nivel inferior de sonido conocido como *vaikhari*; al nivel más sutil del *madhyama*, el sonido es la luz del Logos (o Isvara); a un nivel todavía más sutil el sonido se llama *pasyanti*, que es el mismo Logos; y más allá de todos ellos está *para*, el sonido como Realidad Suprema, el poder creador de la Realidad, que pone en movimiento a la manifestación y le da energía. Como dicen las escrituras cristianas: “Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y la Palabra era Dios”. En otras religiones,

se habla de esto de distinta manera. Se dice, por ejemplo, que Siva y Sakti son uno, Siva es el aspecto de la conciencia y Sakti el poder creador, indisolublemente integrado en esa conciencia.

Encontramos otras afirmaciones interesantes leyendo a Blavatsky. Dice que el sonido es una fuerza tan asombrosa, que las personas con conocimientos ocultos podrían producir un sonido capaz de levantar la pirámide de Cheops en el aire o de resucitar y llenar de nuevo vigor a un hombre moribundo que está agonizando. Quizás éste sea el tipo de poder que los rishis son capaces de ejercitar, porque parece ser que una maldición pronunciada por un rishi tiene un poder tremendo, como también lo tiene cualquier bendición que imparta.

Todas las religiones han utilizado palabras sagradas como Om y Amén, que, al parecer, son similares fonéticamente a “uno de los nombres secretos de la Divinidad Una, Eterna y Omnipresente”. Los mantras o encantamientos se consideran combinaciones de sonidos con números y cifras que invocan una respuesta de los mundos superiores cuando la combinación se hace con conocimiento. Madame Blavatsky declara que, aunque la célebre frase *Om mani padme hum* es interpretada como “La joya del loto” por la gente normal y corriente, esotéricamente señala al Dios interno de nuestro corazón, a la unión entre el Hombre y el

Universo. El Loto es el símbolo universal del Cosmos como totalidad absoluta, y la Joya es el Hombre Espiritual, o Dios. Estas palabras de Blavatsky también nos dan una clave para entender la gran reverencia y fe que se tiene con la palabra sagrada Om, que significa la profunda afinidad que hay entre el microcosmos y el macrocosmos.

Sin embargo, es importante darse cuenta de la conexión que hay entre la pronunciación de estas combinaciones especiales de sonidos y la pureza, o carencia de ella, de la persona que las usa. “Pronunciada por un hombre muy santo y muy puro” la palabra Om puede atraer Potencialidades superiores; cuando un hombre bueno normal y corriente pronuncia la palabra correctamente, se sentirá más fuerte moralmente, sobre todo si medita sobre la gloria inefable que hay en su interior; pero “¡ay de aquél que la pronuncia tras cometer un pecado de graves consecuencias!”. En los Yoga Sutras también se dice que Om significa Isvara (Logos) pero la repetición de la palabra (*japa*) tiene que ir acompañada por la meditación sobre su importancia.

Las enseñanzas éticas y religiosas del mundo han insistido muchas veces en la importancia de hablar y pensar correctamente. La palabra correcta tiene que ser honesta, útil y amable, y como la palabra y el pensamiento están íntimamente relacionados, lo mismo se aplica también al pensamiento correcto. Toda palabra y todo pensamiento emitidos por una persona tienen que ser necesariamente correctos en el sentido anterior, si su objetivo es producir un verdadero

beneficio para uno mismo, además de para los demás.

“AUM significa buena acción, no es simplemente un sonido labial. Debéis pronunciarlo con vuestras obras” (HPB en la DS). La importancia de estas palabras resulta clara si leemos los comentarios sobre las diferencias que hay cuando esta sílaba sagrada es entonada por un hombre puro y santo, por un hombre corriente o por alguien que haya cometido un gran pecado o graves equivocaciones. El vivir una vida pura impregna el sonido con una energía especial, algo que no puede conseguirse con un estilo de vida irreflexivo. Es para aprender a ser puros, es decir, carentes de egoísmo, que son necesarias las experiencias en este difícil mundo físico. Aquí abajo, el sentido de la separatividad es muy fuerte, y nos presenta toda una serie de engaños difíciles de hacer desaparecer. Por esto se nos presentan las pruebas, porque no podemos estar en los mundos más sutiles. Los clarividentes eminentes mencionan que, en los mundos más sutiles, se comprenden las experiencias de la vida física de una forma imposible para nosotros mientras vivimos en el cuerpo físico. Por ejemplo, el dolor y la degradación se ven como algo transitorio e incluso las personas más inferiores o más burdas se ven con posibilidades divinas. Esto es lo que más influencia podría tener en nuestro comportamiento y nuestras relaciones.

Es importantísimo seguir el consejo de no llegar a ninguna conclusión sobre los demás basándonos en nuestro punto de vista actual. Vemos que lo que nos puede parecer desagradable en el carác-

ter de una persona quizás sea solamente una etapa que tiene que pasar antes de que se revele la belleza de esa alma. Existe un punto de vista superior, a partir del cual todas las cosas se ven distintas. Cuando veamos de manera distinta, actuaremos mejor y todo cuanto pensemos y digamos será benévolo.

Moralidad, Prosperidad y Política

En una de sus conferencias, Annie Besant mencionaba que la Política tiene que ser uno de los métodos con los que las Naciones puedan aumentar su felicidad, su prosperidad y sus buenos sentimientos. Cuando empezó su trabajo educativo después de llegar a la India, intentó establecer la base de una nación libre tratando de construir una escala de valores en los jóvenes que acudían a sus instituciones educativas. Insistió en el carácter noble como base de la construcción de naciones, y ello se conseguía no sólo mediante las clases formales sino con el ejemplo de los maestros, en el campo de juegos, con la práctica de las artes que sensibilizan la psique etc. La política era, pues, tal como dice el diccionario, “la ciencia y el arte de gobernar”, que asegura no sólo la prosperidad social y material, sino también el desarrollo moral y espiritual.

Un concepto tan elevado como éste existía ya, como parte del orden social, en la antigua Grecia, en la India y en otros países con una gran cultura. Desgraciadamente, hoy en día, la política se ha convertido en un juego para conseguir poder, adquirir riquezas, y explotar sin escrúpulos a la gente, buscando oportunidades para promocionarse uno

mismo. En el mejor de los casos, el objetivo del juego político es conseguir una prosperidad material, pero muchas veces separa a los ricos de los pobres de forma drástica. El Sr. Gandhi, como Annie Besant, presentó al pueblo de la India un concepto del estado ideal, o Rama-Rajya, donde la gente disfrutaban de la prosperidad porque la benevolencia y la justicia eran los principios del gobierno, y se esperaba que el gobernante y los nobles dieran ejemplo.

También Platón escribió sobre el Estado como instrumento de una planificación compasiva del desarrollo: “Si una parte del cuerpo sufre, todo el cuerpo siente el dolor y se solidariza con la parte afectada”. Los políticos y administradores son responsables de la prosperidad de la nación y han de encontrar los principios filosóficos y morales correctos para conseguirlo. Desgraciadamente, la moralidad casi nunca es evidente hoy en día en el campo político, hasta el punto de que, en la mayoría de países, si no en todos, la gente no confía en los políticos ni cree en lo que dicen. En cuanto a lo de dar ejemplo, las expectativas son nulas.

Lentamente, tal vez se vaya redescubriendo el papel crucial que representa la construcción de un buen carácter, de unos valores civilizados y de una preocupación por el bienestar general de la nación, si no del mundo entero. Según un artículo publicado en *The Guardian Weekly* (31 Marzo - 6 Abril 2006), con un discurso del que se ha hablado mucho, el Presidente de China, Hu Jintao, está intentando solucionar los enormes problemas que tiene el país volviendo a

la ética de Confucio. Nos dicen que el discurso promociona virtudes como la unidad, la honradez y el servicio público para contrarrestar la falta de escrúpulos y de principios en la satisfacción de intereses particulares: “*The People’s Daily*, portavoz del partido comunista, decía que el estudio de este discurso tan importante era un deber imperioso que tenía China”. Al parecer, los gobernantes están despertando al hecho de que necesitan alterar sus principios rectores si quieren tener más estabilidad y unidad en el país.

El eminente académico Profesor P.V. Kane ha hecho la siguiente observación:

Las funciones del gobierno (en la India antigua) no se limitaban a mantener la paz y el orden, sino que el gobierno debía ser el instrumento de la difusión de la cultura... Además, existen pruebas históricas que demuestran que estas ideas fueron realmente puestas en práctica por algunos reyes de la antigua India como Asoka (considerado como una anterior encarnación del Coronel Olcott).

La filosofía que había detrás del gobierno era la de que el hombre es una entidad espiritual, y no sólo un cuerpo, con otras dimensiones en su ser y que esto debía tenerse en cuenta en la estructura, en las leyes y en las instituciones del gobierno. Los políticos tienen que dejar de buscar el poder y han de encontrar la sabiduría necesaria para poder desarrollar el estado. La universalidad de miras, el respeto de los valores morales y un sincero deseo de servir al pueblo tienen que ser los requisitos aceptados, en vez de la capacidad de adquirir dinero y de usarlo para conseguir votos y tener una vida privilegiada.

Evidentemente, los ideales filosófi-

cos que dan perspectiva al campo de la política no pueden ser algo estático. El mundo ha experimentado cambios enormes, como la mejora en los medios de comunicación y la velocidad de los viajes y las acciones. Todas las naciones del mundo están interconectadas más que nunca, pero no colaboran las unas con las otras en beneficio del mundo en general. Ha llegado el momento de establecer una buena base para los valores esenciales y para la moralidad en las relaciones internacionales, algo que no había sido un problema en la antigüedad. Las leyes internacionales tienen que aplicar la justicia a nivel mundial, en vez de favorecer a los ricos y poderosos. Por otra parte, tampoco puede existir un orden social monolítico e inflexible. Las distintas culturas del mundo tienen que poder aportar su genio para poder fomentar la cultura y prosperidad de toda la población mundial. Esta prosperidad tiene que ser global, no sólo económica y material, sino también moral, cultural y espiritual.

La tecnología también ha creado una nueva situación que reclama la atención urgente de los pensadores políticos. La preocupación global y holística para salvar al planeta del grave deterioro medioambiental tiene que formular unos programas políticos adecuados, basados en principios éticos. La cooperación universal, apoyada por leyes adecuadas para la reconstrucción de relaciones internacionales equitativas, y unas reformas ambientales rápidas podrían todavía salvar a nuestro planeta del desastre.

(*The Theosophist*, mayo 2006.)

PUNTO DE VISTA

Dora Kunz

La Teosofía es una filosofía única. Facilita una comprensión de las leyes que gobiernan el mundo en que vivimos y la orientación necesaria para vivir. Sus raíces son eternas, pero esto no las libera de la responsabilidad de presentarla de tal modo que esté a la altura del nivel del mundo en el que vivimos actualmente.

De ello se deduce que es necesario que todos nosotros estemos continuamente examinándonos y preguntándonos si estamos desarrollando nuestra propia comprensión de la filosofía básica al aplicarla a nosotros mismos así como al enfrentarnos con las necesidades contemporáneas. Si estamos haciendo esto, nuestros programas serán dinámicos e interesantes para los miembros y también para el público que se pone en contacto con estas ideas a través de los miembros.

La Teosofía se basa en parte en la revelación, pero en las Cartas de los Mahatmas de la Sabiduría que fundaron el movimiento teosófico, encontramos que continuamente están abogando por la comprensión y no por la ciega aceptación de las verdades dadas. Cuando este espíritu anima las reuniones de los

miembros y cuando el promover la discusión sobre estas verdades es la norma, las sesiones pueden proporcionar a cada miembro participante un vislumbre de algo que se convierta en una verdadera experiencia para él. Si esta actitud de investigación no existe, las reuniones se convierten a menudo en tediosas y monótonas. Esta puede que sea una de las razones por las cuales los miembros dejan algunas veces de asistir.

Además, si existe una vitalidad así en los programas, los miembros se sienten inclinados al estudio de esta magnífica filosofía. Si no quieren realizar este esfuerzo hacia un crecimiento constante en la comprensión de conceptos que pueden resultar difíciles y se sienten satisfechos con la repetición de pequeños fragmentos que son de fácil comprensión, su actitud se ve pronto reflejada en la imagen pública de la Sociedad. Tan pronto como nos sentimos satisfechos, la búsqueda de la Verdad llega a su fin y la vitalidad necesaria para el crecimiento se debilita...

Parece importante hacer que la imagen que el público tiene corrientemente de la Teosofía cambie por muchos medios distintos. Pero esto únicamente pue-

de hacerse si los mismos miembros se dan cuenta de que ellos son a menudo la puerta a través de la cual los demás perciben la Teosofía. Esto nos proporciona un gran estímulo, porque, evidentemente, cada uno de nosotros está limitado a su entorno y perspectiva; pero si somos conscientes de nuestras propias limitaciones y sin embargo nos damos cuenta de que nuestra filosofía descubre posi-

bilidades ilimitadas, estaremos poniendo en acción algo del vasto potencial implicado en el término de la palabra *Atman*. En otras palabras, estaremos poniendo en acción el potencial humano.

*(The American Theosophist,
octubre 1982.)*

EL PROGRESO ESPIRITUAL

H.P. Blavatsky

La meta del aspirante de la sabiduría espiritual es el acceso a un plano superior de la existencia; es la de convertirse en un hombre nuevo, más perfecto en todos los aspectos de lo que lo es en el presente, y si lo logra, sus capacidades y sus facultades merecerán el correspondiente aumento de rango y poder, al igual que en el mundo visible encontramos que cada etapa en la escala de la evolución viene marcada por un aumento en la capacidad. Así es como el Adepto llega a estar dotado de los maravillosos poderes que tan a menudo se han descrito, pero la cuestión primordial a tener en cuenta es que estos poderes son los aditamentos de la existencia en un plano superior de evolución, del mismo modo que las facultades humanas ordinarias son los aditamentos

naturales de la existencia en el plano ordinario humano.

Muchas personas parecen pensar que el adepto no es tanto el resultado de un desarrollo radical como una construcción adicional; parecen imaginar que un Adepto es un hombre que, al pasar a través de un determinado curso planificado de entrenamiento, consistente en una minuciosa atención hacia una serie de normas arbitrarias, adquiere un poder tras otro; y que cuando ha conseguido un determinado número de estos poderes se convierte de inmediato en adepto. Actuando sobre esta falsa idea imaginan que lo primero que hay que hacer para alcanzar el adepto es adquirir “poderes” –la clarividencia y el poder de abandonar el cuerpo físico y viajar en la distancia, se encuentran en-

tre aquello que más les fascina.

A aquellos que desean adquirir esos poderes para su propio beneficio particular, no tenemos nada que decirles; incurren en la condenación de todos los que actúan con fines puramente egoístas. Pero hay otros que, confundiendo el efecto con la causa, creen honradamente que la adquisición de poderes paranormales es el único medio para el adelanto espiritual. Estos consideran a nuestra Sociedad meramente como el conducto más rápido para capacitarles en la obtención del conocimiento en esta dirección, considerándola una especie de academia de ocultismo, una institución establecida para facilitar la instrucción de supuestos hacedores de milagros. A pesar de las repetidas protestas y llamadas de atención, hay algunas mentes en las que esta idea parece inexplicablemente una fijación, y se hacen oír en sus expresiones de desencanto cuando descubren que lo que se les dijo con anterioridad resulta perfectamente cierto; que la Sociedad no se fundó para enseñar nuevos y fáciles senderos para la adquisición de “poderes”; y que su única misión es la de volver a avivar la antorcha de la verdad, extinguida durante tanto tiempo para todos, excepto para unos pocos, y mantener viva esta verdad para la formación de una unión fraternal de la humanidad, el único suelo en el que la semilla del bien puede desarrollar... sus principios, los del Esoterismo más antiguo; la Sociedad no es una dispensadora de evidentes panaceas compuestas de violentos remedios que

ningún sanador honrado osaría utilizar.

A este respecto quisiéramos advertirles a todos ...aquellos que buscan el conocimiento espiritual, que estén alerta ante las personas que se ofrecen para enseñarles métodos fáciles para adquirir facultades psíquicas; esas facultades (*laukika*), desde luego, son comparativamente fáciles de adquirir por medios artificiales, pero se difuminan tan pronto como el estímulo nervioso se cansa. La verdadera videncia y el adeptado que va acompañado por el verdadero desarrollo psíquico (*lokothra*), una vez alcanzada, jamás se pierde.

Parece que varias sociedades han llegado a la existencia desde la fundación de la Sociedad Teosófica, aprovechándose del interés que esta última ha despertado en cuestiones de investigación psíquica, y se esfuerzan para conquistar miembros prometiéndoles la fácil adquisición de poderes psíquicos. En India hace tiempo que estamos familiarizados con la existencia de huestes de falsos ascetas de todo tipo, y nos tememos que hay un renovado peligro en esta dirección tanto aquí como en Europa y América. Sólo esperamos que ninguno de nuestros miembros, deslumbrados por brillantes promesas, no se dejen arrastrar por soñadores guiados por ilusiones, o tal vez, por premeditados embaucadores.

*(The Theosophist, mayo 1885.
Collected Writings, Vol. VI,
pp. 331-4).*

LA UNIDAD: PROPÓSITO INMEDIATO DE LA VIDA

Saturnino Torra

Sin duda que detrás de todo apretón de manos, detrás de todo acontecimiento social, lo mismo en el terreno particular que a nivel planetario y universal, hay un objetivo oculto pero efectivamente real, como es el de la Vida Una que se manifiesta en mil y una formas diferentes, en busca instintivamente de la unidad. ¿Qué puede ser, sino, lo que sentimos cuando reaccionamos con simpatía o antipatía, en el sentido de satisfacción en un caso y de fatiga e incomodidad en el otro, como consecuencia de colaboración u obstrucción a ese objetivo oculto que instintivamente va en pos de la Unidad?

Darse cuenta de esto y actuar en consecuencia creo que es todo cuanto necesitamos para la solución de todos los problemas habidos y por haber, tanto individuales como colectivos.

Una cosa parece cierta y es que, como todo el mundo sabe, esa Vida Una irrumpe de tal modo en los terrenos de lo individual, lo social y lo planetario, que puede que no haya un metro o un kilómetro cuadrado en todo el planeta sin que esto no se deje sentir.

Las cárceles, llenas de jóvenes a quienes no interesa la reinserción social; drogas, enfermedades como la sida, violencia, obstrucción y sabotajes por doquier, amén de guerras parciales y emancipaciones regionales a escala mundial que claman por un puesto digno, tanto en los gobiernos como en el concierto de las naciones, nos demuestran que todo esto ocurre, pero sólo por falta de esa visión de la Vida Una y de su Plan de Evolución así como por la falta de técnica en el modo de colaborar con Ella.

Esa Vida Una ha unido al mundo en su nivel material a través de los descubrimientos científicos, a través de los innumerables medios de comunicación y por medio de las tremendas facilidades en el transporte que permite que hombres de cualquier parte del planeta puedan reunirse tan sólo en unas horas.

Sin embargo, al mundo le falta ahora otra clase de unidad: la unidad mental, la unidad cultural y la unidad espiritual; ello, tanto si se quiere como si no, pues la droga que se cultiva en algunos países, como todo el mundo sabe, está invadiendo el mundo llamado civilizado; un escape nuclear en Chernobil afecta a

los países vecinos y, probablemente, a otros lejanos en la distancia; el hambre y la miseria del tercer mundo, que no puede pagar ni los intereses de sus deudas, no deja de ser una llamada a la conciencia de toda la humanidad; el desbordamiento tecnológico japonés, al igual que la cotización del dólar, afecta hoy al resto del mundo. Otras cosas se podrían señalar, como aferrarse estrechamente al pasado, o al excesivo apego al presente y una falta de visión de futuro; pero dejemos esto y bástenos considerar la urgentísima necesidad de esa Visión de la Vida que todo lo abarca en la Unidad y que es la única que aportará iluminación, paz, seguridad y felicidad; sin esa unidad espiritual de la humanidad, ningún progreso, sea social, político o tecnológico, será garantía de estabilidad y de continuidad, por asentarse en tierras movedizas; y sólo la visión espiritual podrá establecer de una manera estable, pero siempre progresiva, la anhelada Nueva Era, la anhelada Nueva Civilización y, según el señor Jinarajadasa, la Nueva Humanidad de la Intuición.

Si en anteriores Jornadas Ibéricas hablábamos de la Paz Mundial, sin entrar en detalles respecto al modo escueto de alcanzarla; si en las Jornadas celebradas en l'Estartit nos pareció que el primer paso efectivo hacia esa paz era el de la Auto-Realización Espiritual; y si el año pasado, en Portugal, se trató de que el segundo paso a dar era el de que no se podía ignorar, ni dejar nunca de tener presente el inexorable, matemático y contundente efecto que todo nuestro pensar, sentir y obrar ejercían sobre

nosotros mismos, sobre nuestro entorno y sobre el resto de toda la humanidad, a través del inextricable tejido astral y mental, ahora parece lógico y evidente que el objetivo de la Auto-Realización Espiritual es el de la Sabiduría respecto a los efectos de nuestro pensar, sentir y obrar, lo cual, según nuestros respetados y venerados Instructores, no es el de pasárselo bien, ni el alcanzar la Iniciación ni el Nirvana, sino el hacer que esa Vida Una triunfe en nuestras relaciones particulares, en nuestras instituciones sociales y, en nuestro caso, en la Sociedad Teosófica; pero no como un fin en si mismo, sino como un medio para que, a través de la Sociedad Teosófica nosotros demos ejemplo e inspiración al mundo entero para que esa Vida Una ilumine y potencie a gobernantes, clases dirigentes, sindicatos, productores y a toda la humanidad en general, y les predisponga para colaborar en el grandioso Plan de Evolución, no sólo para el reino humano, sino para que participen igualmente de él los reinos animal, vegetal y mineral de modo que, si esto va por delante, los reinos Divino y Angélico nunca dejarán de colaborar en tan humana y trascendental labor. Además, no es posible que haya paz en el mundo en tanto existan pueblos sin alimentos, sin el mínimo necesario y sin el mínimo de paz y bienestar. Lo realmente curioso de todo lo que venimos considerando es ver el 'modus operandi' de los tiempos modernos en comparación con el 'modus operandi' en que se procedía en la antigüedad.

Si ustedes leen el prólogo del libro *El Fuego Creador*, cuyo prólogo es del

señor Jinarajadasa, verán que empieza diciendo: “Pasó el reinado del Padre; está pasando el reinado del Hijo; y se acerca el reinado del Espíritu Santo. Así reza la mística profecía de Joaquín de Flora.”

Y sigue diciendo el señor Jinarajadasa: “La multitud de modalidades de actividad a que hoy día se entregan los hombres es una prueba del tránsito ‘del Hijo al Espíritu Santo’. Estamos en la época de las asociaciones reformistas. Hombres y mujeres, especialmente los jóvenes, se sienten impelidos desde su interior para demoler el viejo mundo y construir otro mundo nuevo.”

“Es notable que al experimentar este *impulso interno*, no confíe el reformador en la inspiración del ‘Padre’ ni en la del ‘Hijo’. El reformador no mira a la religión sino al problema y espera que, plenamente, lo santifique su entusiasmo por la reforma.” (Esto lo vemos incluso en Rusia y en China con su nueva autogestión en sus respectivos gremios.)”

“La nueva era del Espíritu Santo, con su Fuego Creador, está asimismo evidenciada por la circunstancia de que fieles de todas las religiones se reúnen hoy en día con elevados propósitos religiosos pero sólo consiguen, valga la paradoja, olvidar su respectiva religión. Las actuales religiones que enseñan a los hombres a adorar al Padre, como el Hinduismo y el Islamismo, o al Hijo, como el Cristianismo, tienden a dividir más bien que a unir al mundo. (Esto era lo que convenía en sus respectivas épocas antiguas,” sigue diciendo el señor Jinarajadasa, para continuar señalando:)

“Se acerca el día del Espíritu San-

to, cuyo Fuego Creador hace que cada hombre vea el rostro de los demás a una nueva luz, y las denominaciones de hinduista y budhista, cristiano y musulmán, parsi y hebreo, se convierten en meros rótulos de una fenecida edad.”

Mi comentario personal es que nosotros, M.S.T., deberíamos decir como aquel joven inglés de la Sección Británica: ‘Soy teósofo antes que inglés,’ lo cual arrancó una alabanza de los propios Mahatmas que en sus Cartas declaran: “Si todos los miembros de la Sociedad se sintieran teósofos antes que ingleses, americanos o rusos [y yo le añado, antes que catalanes, castellanos, andaluces, gallegos o vascos, etc.etc.,] –y prosiguen los Maestros en su Carta–: de otra forma irían las actividades de la S.T. por lo que respecta a su misión ante el mundo.”

Y el señor Jinarajadasa terminaba su prólogo diciendo: “Los sacerdotes de la Nueva Era no les dirán a sus feligreses: ‘orad’, sino más bien: ‘obrad’. Porque obrar con justo motivo equivale a penetrar en el corazón de la plegaria, y no quien ‘mejor ore’, sino quine ‘mejor labore’ será el santo de la nueva dispensación. El mundo tiene más religiones de las que necesita, más ciencia de la que le cabe aplicar; sólo le falta el fuego del entusiasmo. Sin embargo, este divino entusiasmo está a punto de que lo poseamos, con tal de que alarguemos la mano para aprehenderlo. Estoy seguro” –dice Jinarajadasa– “de que este libro insinuará los medios, no de poseer, sino de ser poseído por el Fuego Creador.”

En la actualidad, pues, nos encon-

tramos ante dos coyunturas: la nuestra particular ante el ¿qué somos, de dónde venimos y a dónde vamos?, y la de nuestras relaciones con nuestros semejantes y con el mundo que nos rodea en general, dentro de un acontecer universal con panorámicas de futuro; nos encontramos también con la posesión de un determinado carácter, con cualidades y deficiencias, en el sentido de que nos hallamos entre dos abismos, el del pasado animálico y el del futuro angélico o espiritual.

Depende enteramente de nosotros el que cedamos a la comodidad, a la inercia, o hasta la degradación; o bien que aprovechemos las posibilidades de inserción y consolidación a nivel de la Vida Una Universal, con su portentoso Plan de Evolución.

Nos encontramos ya en el reinado del Espíritu Santo cuya tónica, como hemos visto, no es la de la oración sino la de la acción, según Jinarajadasa; no es la tónica de la plegaria, sino la de la afirmación, según HPB en su libro *La Clave de la Teosofía*.

Al parecer, el trabajo del Espíritu Santo es el de dar vida y el de acelerar el desenvolvimiento de las lecciones superiores de la vida, como pueden ser las cualidades de refinamiento, las de señoría y las de una cierta capacidad operacional, como pertenecientes a los estados más elevados del crecimiento humano.

La acción y el refinamiento lo vemos ‘in excelsis’ en todos nuestros líderes e Instructores, en Krishnamurti, y en nuestra actual presidenta, Radha Burnier.

Si tenemos en cuenta, según se desprende de nuestra literatura, que en el reinado del Padre el crecimiento era por la obediencia, equivalente al adiestramiento material del cuerpo físico, tal como se ejerce en la infancia; y que en el reinado del Hijo el crecimiento ha sido por la bondad y el aprendizaje equivalente al adiestramiento emocional del cuerpo astral y mental tal como se ejerce en la pubertad y juventud, el crecimiento en la época actual del reinado del espíritu Santo parece que es por la iniciativa, por el entusiasmo, por la efectiva creatividad, equivalente a la mayoría de edad, en la que uno se enfrenta a la vida bajo su leal saber y entender y por su propia cuenta y riesgo y bajo su entera responsabilidad.

Ahora bien, resulta aleccionador para nosotros leer de nuestros instructores que en la antigua Grecia aquellos que aspiraban a los misterios Mayores tenían primero que perfeccionarse en lo que ellos llamaban las virtudes sociales y políticas, lo que equivale a una honorable ciudadanía y cierto dominio de sí mismo, una vez logrado lo cual, tenían acceso a los Misterios Mayores, habiendo pasado primero por los Misterios Menores.

Actualmente, y siempre según dicen nuestros Instructores, nos encontramos con la Humanidad en su mayoría de edad. Se han consumado ya tres rondas y media de las siete de nuestra cadena terrestre, cuya regla ha sido la de la razón de la fuerza y el predominio de la materia por encima de la vida del alma; pero de ahora en adelante y hasta el término de la séptima ronda imperará la

fuerza de la razón y el predominio del espíritu por encima de la materia. Según se desprende de las enseñanzas de los Maestros; a la democracia y al liberalismo ya no se les podrá parar jamás.

Todo esto viene a colación porque el camino actual de desenvolvimiento espiritual es el camino directo que ha estado predicando Krishnamurti, correspondiente, según entiendo, a la conquista de aquel conocimiento por medio del cual se conocen todas las cosas; y equivalente a aquel poder que lo renueva y lo regenera todo y por medio del cual se experimenta y se vive, ya desde aquí y ahora, la perenne juventud espiritual, cuyo crecimiento y esplendor no tiene límites, según nuestra literatura. Esto por un lado; y por el otro está la tónica actual y futura para producir, para crear, para conseguir el logro feliz y satisfactorio de la Nueva Civilización; la inexorable Unidad Mundial; acompañado todo ello del cumplimiento del futuro en el aspecto externo y puramente material; y si ello se tiene en cuenta, si se vence la herejía de la separatividad, entonces la luz y el poder de lo Eterno afloran automáticamente en nuestro interior. Entonces nos encontramos y nos conocemos mucho más a nosotros mismos, vemos más claramente todas las cosas y el servicio que prestamos es más limpio y efectivo, es hijo, no de la necesidad, sino de la abundancia que aporta siempre el inicio del despertar espiritual.

Es el maridaje del espíritu con la materia, o de la materia con el espíritu. Digo esto recordando a los griegos, que para acceder a los Misterios tenían que poseer primero las virtudes sociales y

políticas, es decir, las de una ciudadanía honorable y un señorío que les permitiera ser dueños primero del mundo material, como requisito preliminar para la conquista del mundo espiritual. Y pienso que si sometemos nuestra personalidad a número, peso y medida, entrenándola en matemáticas, geometría y música –no a niveles de erudición sino a programas racionales, tal como se enseñaba en la Escuela Pitagórica, y si organizamos nuestra vida de forma tal que, cuerpo, emociones y mente vayan al unísono, sin extremismos, siguiendo el término medio de la Sabiduría oculta, entonces es absolutamente seguro que podemos lograr todo cuanto nos proponamos y, mayormente en este caso, el despertar de la Intuición Espiritual, que es el paso siguiente que le incumbe dar a la humanidad actual. Para ello sólo hace falta establecer una aspiración única de naturaleza subliminal, sea la aspiración que sea, y cultivarla diariamente, sin variación posible.

Es aquí, además, donde radica la diferencia entre los métodos del pasado y los del presente y futuro. En el pasado, en las tres Rondas y media transcurridas, en las que han dominado la materia, la separatividad y el egoísmo, es el esfuerzo, la disciplina y el estudio constante lo que nos ha proporcionado la actual capacidad ciudadana con su correspondiente medio ambiente, que es en el que vivimos y nos movemos.

En cambio, en el futuro y a escala mundial, y también en el presente, para los que han logrado una vida honorable y recta, e incluso para los de la tercera edad en la plenitud de sus facultades, la

vida no es una lucha, sino una creatividad y un descubrimiento constantes, con el predominio, cada vez más acusado, de lo interno por encima de lo externo.

Al parecer, la diferencia que hay entre el pasado y el futuro radica en que la lucha por la existencia, la necesidad de la supervivencia y el triunfo en el aspecto material, creó y consolidó unas estructuras mentales y cerebrales, hijas del pasado, limitadas al yo y al mi; con su corolario astral, todo lo cual es lo que nos ata a la tradición, lo que nos hace aferrarnos al presente y nos oculta e impide la visión de águila del futuro. Son estas estructuras las que nos impiden ver la Vida Una en todas las cosas; y son ellas las que nos hacen ver a nuestros semejantes como amigos o como enemigos.

A este respecto, fijémonos cómo el Ocultismo declara: “Nadie es tu amigo, nadie es tu enemigo, pero todos son tus instructores”. Y en *La Voz del Silencio* se nos exhorta: “No busques a tu Maestro en el plano astral, que es el vestíbulo de la Gran Ilusión; allí todo son flores y perfumes, pero debajo de cada flor hay una serpiente enroscada.” Y con respecto al plano mental, lo califica en el sentido de que la mente es el gran destructor de lo Real: “Mate el discípulo al destructor”. Todo esto lo hemos leído docenas de veces pero lo más efectivo para mí ha sido cuando esto se ha ampliado a lo de las estructuras mentales y cerebrales, hijas de la necesidad, y limitadas estrechamente al yo y al mi.

Si bien según el prólogo del libro *El Fuego Creador* nos basta sólo el impulso para ir directamente a la conquista de

lo Real por medio del entusiasmo de la experimentación, un conocimiento previo del proceso oculto de esta conquista nos resulta de una efectividad tan patente y real como para echar mano de la obra y no dejarla hasta el final.

El primer paso a dar, pues, es el de darnos cuenta de que, como almas, somos cautivos de estas estructuras de nuestra propia creación y que sólo siendo conscientes de que somos esclavos, espiritualmente es como nos es relativamente fácil ir a la creación de las nuevas estructuras mentales y cerebrales en la que encontraremos nuestra verdadera plenitud y libertad.

Es aquí donde juega fuerte la Sociedad Teosófica. Sobre el primer Objetivo de la Fraternidad Universal, sin distinción, etc. etc.; si este sentimiento es vívido y se irradia, más de corazón que de palabra, con la honorabilidad y señorío a que aludían los griegos es, sin duda alguna, el primer y definitivo paso para ir a la construcción y consolidación de aquellas estructuras cerebrales, mentales y crísticas que han de permitirnos ir desde el mundo de los hombres al mundo Egoico de los Maestros. Ir, de la ciudadanía de lo temporal a la ciudadanía de lo Eterno. Según se interpreta las enseñanzas, el Espíritu es todo y lo puede todo. Si las estructuras son animálicas, el espíritu es un satán, y si las estructuras son angélicas, el Espíritu es un Dios. Darse cuenta de esto es todo lo que hace falta para saber lo que uno tiene que hacer.

El segundo Objetivo de la S.T., el Estudio Comparado, etc. etc., nos conduce inexorablemente al discernimiento

entre lo ilusorio y lo Real; nos conduce a una comprensión y admiración de la unidad subyacente en todas las cosas, y a admirar la absoluta precisión de las rotaciones de los astros, la hermosura y riqueza de la naturaleza, cuyo movimiento se considera la Danza de Shiva, y nos conduce a una comprensión de los principios y leyes ocultos de ella misma y del hombre, animados y dirigidos por la sabiduría que, lenta y perfectamente, lo conduce todo hacia un benéfico fin.

En cuanto al tercer Objetivo, al que sólo se dedican una parte de sus miembros, pero cuya puerta está siempre abierta para los que sinceramente lo deseen, su objetivo parece que es: la Realización del Dios Interno y el Servicio del Gran Plan.

Para lo primero, para la Realización del Dios Interno, existen las obras *Hacia el Templo, El Sendero del Discipulado, A los Pies del Maestro, La Voz del Silencio, Luz en el Sendero, Doctrina del Corazón*, las obras de Sri Ram, las de J. Krishnamurti, y el ejemplo magistral de nuestros Instructores.

Si comprendemos bien el estilo del pasado, el del Padre y el del Hijo, consistente en la obediencia física, en el adiestramiento emocional y mental, en la oración y en la plegaria –todo lo cual ha producido en nosotros un determinado carácter, una determinada capacidad de responder y de reaccionar a los impactos exteriores y lo ha consolidado todo entorno al yo y al mi, dentro de las tres dimensiones de tiempo, espacio y causa, o sea, que somos el hombre viejo hijo de los impactos del exterior –tal parece que la coyuntura actual respecto

del hombre nuevo del porvenir sea la de despertar a una cuarta dimensión, a la a-temporal, en donde uno se encuentra a si mismo y, como dice el señor Jinarajadasa al describir el reinado del Espíritu Santo, donde con sólo un impulso interno el hombre es capaz de ‘obrar’ y de ‘afirmar’.

Pero aquí nos encontramos al borde del ‘filo de la navaja’, en el umbral de lo Infinito’. Tanto en las enseñanzas de Krishnamurti como en el Ocultismo de la Teosofía se insiste mucho en que cuando nuestros tres cuerpos deseen algo nos detengamos a averiguar si somos nosotros los que realmente lo queremos. “Pues nosotros”, dice el Maestro, “somos Dioses y queremos únicamente lo que Dios quiere. Busca profundamente en tu corazón y escucha la Voz de Dios, que es tu voz.”

Esto lo hemos leído docenas de veces, pero cuesta mucho experimentarlo de una vez y para siempre. Tan al rojo vivo están siempre nuestros cuerpos físico, astral y mental, que reaccionan como un rayo al menor impacto del exterior, tanto que se trate del halago como del vituperio. Pero, al parecer, no nos damos cuenta de la instrucción que tanto el halago como el vituperio encierran en si para nuestra formación. Particularmente, le sacado mucha miga a esto cuando he leído lo siguiente en un ensayo sobre este particular:

“Cuando elimináis toda palabra, todo impulso, todo estímulo, a través del cuerpo físico, todo estímulo a través de las emociones, todo estímulo a través de las memorias de la mente inferior, si os dais cuenta de todo ello de una ma-

nera directa, y si tratáis de mantenerlo el máximo posible todo en quietud y silencio, es cuando uno se va liberando del yugo de todo su pasado; es cuando uno va despertando al mundo de lo Real, es cuando experimenta la simplicidad de la Vida Una, cuando siente en si esa Fuerza Motora Cósmica que restaña heridas, transmuta en sangre los alimentos y, tal como Krishnamurti declara: Uno

siente que esa Vida, esa Energía, es Dios, es Bienaventuranza, es lo Real.”

Eso es, al parecer, la realización del Dios Interno; ese es, al parecer, aquel conocimiento por el cual se conocen todas las cosas, y esa Paz y ese Poder que todo lo renuevan.

*(XI Jornadas Ibéricas de Teosofía,
en Cestona)*

UNA VISIÓN HOLÍSTICA DEL KARMA

Shirley A. Nicholson

“Como ninguna causa queda sin producir su debido efecto, desde lo más grande hasta lo más pequeño, desde una perturbación cósmica hasta el movimiento de nuestra mano, y como lo semejante produce lo semejante, el Karma es esa Ley invisible y desconocida que ajusta de manera sabia, inteligente y equitativa cada efecto a su causa, adscribiéndola a su productor.”

(H.P. Blavatsky, *LA DOCTRINA SECRETA*.)

Karma, el concepto de causa y efecto de las religiones orientales, es ya muy conocido en Occidente y lo ha sido siempre en Oriente. La palabra se ha ido introduciendo en las conversaciones entre personas de todos los niveles de la sociedad occiden-

tal, e incluso ha aparecido en la música popular. Sin embargo, la mayoría de la gente que está familiarizada con la idea lo considera como algo que configura nuestra vida personal, que nos ‘hace pagar’ nuestras acciones, buenas y malas. Este tal vez sea el terreno en el que

el Karma nos parece más próximo. Pero Karma es una Ley universal, inherente en el Uno y engloba a todo lo manifestado, a todos los reinos de la naturaleza, desde los átomos hasta las galaxias, desde las piedras hasta los seres humanos. HPB nos asegura que “toda criatura está sujeta al Karma” (1), y que “ningún punto del universo manifestado se halla exento de su dominio” (2). Ella dice que “la Vida Una está íntimamente relacionada con la Ley del Karma” (3), y ésta es “la Ley Fundamental del Universo”. Dice “que existe desde la eternidad y en la eternidad, verdaderamente, pues es la eternidad misma” (4). Su alcance es mucho mayor que nuestras cuestiones humanas. Como todos los principios señalados en la filosofía esotérica, Karma es un aspecto de la Realidad Una que se pone en acción a medida que prosigue el curso de la manifestación. Karma, como ley de causa y efecto, está presente en toda diferenciación y en toda relación, tanto espiritual como física. Por consiguiente, debió ponerse en actividad al despertar del universo con la polarización de la conciencia y la materia. La primera manifestación de causa y efecto ocurrió cuando la conciencia como Mente Divina empezó a crear un mundo imprimiendo una organización sobre la materia pre-cósmica. Este es, presumiblemente, el principio de la acción kármica, que continúa a cada nivel de la existencia, a través de todo el ciclo de la manifestación.

Con el primer aleteo de la vida renaciente... “el Fulgor Mutable de la Oscuridad Inmutable inconsciente en la Eternidad pasa con cada nuevo naci-

miento del Kosmos, desde un estado inactivo a un estado de actividad intensa... y se diferencia y luego empieza su obra a través de esa diferenciación. Esta obra es el Karma” (5).

HPB define Karma como la “inequívoca ley que ajusta el efecto a la causa en los planos físico, mental y espiritual del ser” (6). La describe como una ley de armonía que restaura continuamente el estado armónico natural del Cosmos, siempre que éste se vea perturbado. “El único mandato de Karma, un mandato eterno e inmutable, es la armonía absoluta en el mundo de la Materia, igual como lo es en el mundo del Espíritu” (7). Karma “restaura el equilibrio perturbado en el mundo físico y la armonía rota en el mundo moral” (8). Lo compara a una rama que “cuando se la dobla con demasiada fuerza se endereza de nuevo con el vigor correspondiente” (9). Así pues, Karma aparece no como una ley externa que actúa desde el exterior, sino como una cualidad elástica del mismo Cosmos, la cual lo obliga a recuperar su armonía cuando ésta ha sido distorsionada.

La Doctrina Secreta no describe el Karma de un modo mecánico, ni como una doctrina de ‘ojo por ojo’, como algunos autores posteriores lo han interpretado. HPB no predice una relación de uno por uno entre causa y efecto, un curso predeterminado en el que ciertos tipos de acción siempre tienen las mismas consecuencias kármicas. En su opinión, Karma no es un sistema mecánico en el cual cuando se pone una marcha ésta mueve un pistón que, a su vez, acaba moviendo una rueda, de una manera

prescrita lineal de causa y efecto. Este tipo de causalidad implica un rígido determinismo, una inalterable sucesión de acontecimientos, lo cual no se adecuaría con la filosofía teosófica. En cambio, el Karma es fluido y flexible, pues los resultados se ven continuamente modificados por la entrada de nuevos factores. “Karma no actúa siempre de ésta o de aquella manera en particular” (10). Más bien actúa como un sistema inter-relacionado en el cual cada cosa afecta a todas las demás.

La actuación de Karma podría compararse con las complejidades de los sistemas meteorológicos. Unas grandiosas zonas de alta y baja presión van flotando por la atmósfera, sustituyéndose la una a la otra y dando lugar a los vientos y a muchas condiciones atmosféricas. La humedad de la tierra se eleva y forma las nubes que pueden volar centenares de millas antes de dejar caer su humedad como lluvia o nieve. La corriente en chorro que pasa por encima de la tierra tiene un efecto, igual que lo tienen los desiertos creados hace siglos por los pueblos nómadas que acabaron con sus pastos. Los mares de cemento y alquitrán de las modernas ciudades también desempeñan su papel. El tiempo atmosférico de un determinado lugar, en un día determinado, es el resultado de una combinación de innumerables factores, pasados y presentes, locales y distantes, y de otras influencias nuevas que siguen penetrando en el sistema hasta cambiar el resultado. Karma, además, es multidimensional y no lineal. Está afectado por los niveles físico, mental y espiritual y trabaja también a estos niveles

en todos los planos y campos de la naturaleza. Pone en actividad influencias de un lejano pasado, así como las del momento. Aunque determinado por el pasado, el futuro está muy lejos de quedar pre-establecido. Este es el resultado de innumerables causas. Prem y Ashish nos presentan la integridad en la cual Karma actúa:

“Ninguna *cosa* causa otra cosa, pues la causalidad no reside en las cosas sino en el Todo. Los acontecimientos particulares tienen lugar, no a causa de cualquier otro poder en algunos otros acontecimientos de lo cuales se dice que son sus causas, sino debido a una reacción orgánica de la Totalidad de la experiencia cósmica, una relación que es tan intrínseca que todos los acontecimientos del Cosmos están unidos en una correlación armónica. El movimiento de cualquier ‘parte’ o elemento del Cosmos necesita de los movimientos de todos los otros elementos, no a causa de ningún ‘poder causal’ directo ejercido por el primero, sino debido a que todo existe junto en una prenda sin costuras que es el Todo” (11).

“Karma está involucrado en los grandes vaivenes de la vida cíclica que giran tras de la evolución, que están pre-ordenados, por así decirlo, por la ley kármica” (12). Mientras que la ley de los ciclos pone en marcha la manifestación en unos sistemas periódicos, es el karma el que da forma a los acontecimientos determinados dentro de los ciclos.

“(Es) el poder inteligente y guía misterioso, el que da impulso y regula el ímpetu de los ciclos y de los aconteci-

mientos universales... El ajustador visible del Karma a gran escala” (13).

Karma conecta cada ciclo de manifestación con todos los anteriores, pues “el trabajo del Karma se halla en las renovaciones periódicas del universo” (14). Las edades geológicas, el nacimiento y la muerte de las especies y clases de vida vegetal y animal, la aparición y desaparición de las grandes razas de los hombres, el nacimiento y la caída de las civilizaciones, todo ello está englobado en la continuidad kármica. “Existe una predestinación en la vida geológica de nuestro globo, así como en la historia, el pasado y el futuro de razas y naciones. Esto se halla estrechamente relacionado con lo que llamamos Karma” (15). Encarna lo que podríamos llamar una ley de conservación universal que asegura que nada se pierde, y que los frutos de un ciclo pasan al siguiente.

EL KARMA INDIVIDUAL

El Karma también actúa íntimamente y de un modo preciso en los asuntos individuales. Mientras que el karma cósmico va desarrollándose en grandes ciclos, el karma individual reúne las tendencias y las descargas como acontecimientos de muchas vidas y evoca nuestras características inherentes, ya sean físicas, emocionales o intelectuales. Todos recibimos las repercusiones de nuestros propios actos y pensamientos, de nuestro karma personal. Así como cada persona tiene un olor individual que puede ser detectado por un perro, parece que cada individuo puede ser ‘olido’ por las fuerzas del karma. En las corrientes kármicas, inimaginablemente complejas

establecidas por la humanidad, de alguna manera misteriosa nuestras propias ondas se despliegan y retornan exactamente a nosotros. HPB compara el proceso con los efectos creados por una piedra que cae en un estanque y pone en movimiento unas olas que van arriba y abajo hasta que se restablece el equilibrio y el estanque vuelve a recuperar su placidez. Toda acción, no importa a qué nivel, produce estas perturbaciones.

“Pero, dado que cada perturbación se inicia desde un punto determinado, resulta claro que el equilibrio y la armonía pueden restablecerse solamente gracias a la reconversión hasta ese mismo punto de todas las fuerzas que se pusieron en movimiento a partir de él. Y aquí tenéis una prueba de que las consecuencias de los pensamientos y actos de un hombre tienen que reaccionar todos sobre *él mismo* con la misma fuerza con la que fueron puestos en movimiento” (16).

Según la filosofía esotérica, a medida que la humanidad fue avanzando hacia los niveles superiores de la mente, y fue capaz de elegir, los individuos se fueron responsabilizando de sus acciones, de una manera que no es posible entre los animales inferiores. Con esta responsabilidad vino el karma personal. Según esta doctrina, nosotros somos los únicos responsables de nuestras vidas, de nuestras circunstancias, de nuestra alegría y de nuestro dolor, de nuestras oportunidades y limitaciones, incluso de nuestros rasgos característicos, de nuestros talentos, de nuestras neurosis y de los bloqueos de nuestra personalidad. Todo lo que nos rodea es el resultado

de fuerzas que nosotros mismos hemos puesto en movimiento, ya sea en esta vida o en un pasado remoto. Estamos “bajo el imperio de (nuestro) destino creado por nosotros mismos” (17). El karma nos ha devuelto las verdaderas consecuencias de nuestras propias acciones. La manera como vivimos, nuestros actos y pensamientos, entran en una corriente continua de causas que determinan nuestras vidas. Nada se pierde. Todos los pensamientos, motivos y emociones que hemos generado en el pasado han desembocado en una corriente compleja que constituye lo que somos hoy. “No es... el karma quien nos recompensa o nos castiga, sino que somos nosotros los que nos recompensamos y nos castigamos a nosotros mismos” (18).

Sin embargo, a medida que el karma actúa con los ciclos y la evolución a gran escala, también lo hace con la evolución para desarrollar el crecimiento de nuestra vida individual. “Ajusta de un modo sabio, inteligente y equitativo cada efecto a su causa” (19), proyectando nuestras acciones pasadas a nuestras vidas externas y en nuestra estructura interna. Así pues, nuestras vidas nos proporcionan información del proceso si sabemos como interpretarlo, mostrándonos un registro del modo en que actuamos, de lo que va bien, y de donde nos hemos equivocado y fracasado. Gracias al karma podemos aprender de la vida.

Hemos de insistir, sin embargo, en el hecho de que el karma no es un fatalismo ni un determinismo. Prem y Asish señalan que nuestras vidas no están ni absolutamente determinadas ni son

absolutamente libres. Vivimos de acuerdo con “una trayectoria determinada dentro de cuya potencialidad sin forma se encuentra la oportunidad para nuestro cambio y crecimiento” (20). No podemos borrar las influencias que hemos generado en el pasado, pero podemos influenciar el curso de nuestra vida en cualquier momento insuflando en ella nuevas energías en nuevas direcciones. Tal vez no veamos los resultados inmediatamente, pero el karma nos da la seguridad de que éstos aparecerán, pues cualquier energía que generemos tiene que tener su efecto. Escudriñando en nuestras vidas en busca de semejanzas cíclicas podemos descubrir las áreas en las que hemos de trabajar. Si superamos las tendencias perjudiciales, si intentamos eliminar los defectos y contrarrestar los elementos negativos que llevamos dentro, ponemos un movimiento nuevas causas que alteran el resultado kármico de las acciones pasadas. Cualquier ayuda que ofrezcamos a los demás, cualquier servicio que llevemos a cabo para causas dignas, cualquier pensamiento y emoción afectuosos y positivos que enviemos, afectarán al equilibrio kármico. En este reino, los motivos, los sentimientos y los pensamientos rectos son más importantes incluso que la recta acción, pues las energías de los campos o planos superiores son más poderosas que las energías físicas. Según HPB:

“Es una ley de la dinámica Oculta que una determinada cantidad de energía desarrollada en el plano espiritual o astral, produce unos resultados mucho más grandes que la misma cantidad de energía desarrollada en el plano físico

objetivo de la existencia” (21).

Así, el amor y el odio son unos factores muy poderosos en la elaboración de nuestro karma.

INTERCONEXIONES KÁRMICAS

La explicación de HPB sobre Karma también incluye el karma grupal y nacional. Los hilos de nuestro karma individual están entrelazados con los de nuestra nación y los de otros grupos con los cuales tenemos fuertes lazos. Todos los males sociales son kármicos, igual como lo son las oportunidades sociales. Cada uno de nosotros participa kármicamente en las acciones de nuestra nación, tanto que estas acciones nos gusten como no. Como los grupos son inter-dependientes en una sociedad, y las naciones son inter-dependientes en el mundo, cada individuo está, en cierto modo, relacionado kármicamente con los demás, y todos compartimos el karma en el resultado de los acontecimientos mundiales.

Así, en cierto modo, nuestras acciones afectan a toda la humanidad. Nos inclinamos a considerar nuestras vidas como si se desarrollaran en una esfera limitada, y pensamos que nuestra influencia se extiende solamente a aquellos que se hallan en nuestra vecindad inmediata. Pero tal como hemos visto, el universo no está compuesto de porciones aisladas. Se trata de una vasta red de interconexiones en todas direcciones y a todos los niveles. Nuestras acciones no se detienen en la periferia de nuestra visión, sino que afectan a la totalidad de la vida en alguna medida, de un modo o de otro.

En *Luz en el Sendero*, una obra mística de Mabel Collins, hay un pequeño artículo sobre Karma atribuido a un gran sabio y Maestro. Éste compara la vida individual a una soga compuesta de innumerables y finísimas hebras. De vez en cuando, algunas de estas hebras quedan presas o atrapadas con algo, creando un lío y un desorden en el conjunto. A veces, una o más de estas hebras se manchan y la mancha se extiende y destiñe otras hebras. Pero, con el tiempo, las hebras pasan desde la sombra al resplandor, donde se van volviendo cada vez más doradas y se mantienen unidas, bien ordenadas e igualadas. Finalmente, la armonía se restablece. Esta reveladora imagen ilustra la naturaleza holística del karma. El artículo continúa diciendo:

“Lo que necesariamente hemos de comprender en primer lugar, no es que el futuro esté arbitrariamente formado por ningún acto separado del presente, sino que todo el futuro tiene una continuidad sin quebrantamiento con el presente, igual que sucede con el presente respecto del pasado” (22).

Así como la vida individual de cada uno está compuesta de unas hebras entretreídas, así también toda la humanidad está compuesta de vidas individuales entremezcladas y que se influyen continuamente entre sí. En la medida en que deliberadamente intentemos mejorar las energías con las que contribuimos al conjunto, en esa misma medida seremos capaces, en este mundo de interconexiones, de ‘aligerar un poco el pesado Karma del mundo.’

*(The American Theosophist,
abril 1985.)*

TOMA DE CONCIENCIA E INTROSPECCIÓN

Clara Codd

En las conferencias hechas en Ojai y Sarobia se encuentra una explicación muy interesante de Krishnamurti, en el año 1940. Se le pide que defina la diferencia entre toma de conciencia e introspección. Su respuesta ha sido muy esclarecedora. Existe cierto peligro al observar los pensamientos y los sentimientos. Tratando de hacerlo, algunos han arruinado su sistema nervioso. Tal vez el consejo del Maestro de C.W. Leadbeater sea el mejor: *“Olvidad, pero recordad lo que hay de bueno en los demás.”* Quedar absorbidos en vosotros mismos es aprisionarse en un mundo muy estrecho. Esto es peligroso, porque existe en segundo término un móvil personal. Krishnamurti dice: *“La introspección es una especie de análisis de uno mismo donde el pensamiento juzga su propia acción y sus resultados basándose en el placer y en el sufrimiento, en la recompensa y en el castigo, formando así un modelo, un juicio (...) Es decir, que el pensamiento busca un resultado. La toma de conciencia es algo diferente. Por ejemplo, si yo me pregunto si creo*

en Dios, el simple proceso de preguntar me capacita para examinar en estado consciente qué es lo que me hace preguntarme eso.”

Krishnamurti dice que la toma de conciencia es la observación inmediata sin ningún sentido de alabanza o de menosprecio, ningún sentido del mi o de lo mío. De hecho, es completamente impersonal. Son las implicaciones personales las que son peligrosas. La introspección parece ser analizada por si mismo desde el punto de vista personal, juzgando o ensalzando el yo, mientras que la toma de conciencia consiste en llegar a comprender lo que nos mueve, primero a nivel superficial, luego a nivel más profundo –los niveles subconscientes– con un total menosprecio del resultado para el yo.

Esto queda evidenciado en todas las grandes Escrituras. El **Bhagavad-Gitâ** dice: *“Tu trabajo atañe solamente a la acción, nunca a sus resultados.”*

Y **“Luz en el Sendero”**: *“No desees sembrar grano para tu propia cosecha: desea solamente sembrar este grano donde el fruto alimentará al mundo (...) Un hombre puede rechazar negarse a pen-*

sar en la recompensa. Pero este simple rechazo pone de relieve el hecho de que desea la recompensa. Y es inútil para el discípulo esforzarse en aprender reprimiéndose. El alma tiene que liberarse, los deseos libres. Pero en tanto que no se haya afianzado en ese estado en el que no hay recompensa ni castigo, ni bien ni mal, es en vano que se esfuerce.”

Y he aquí lo que dice **“La Voz del Silencio”**: *“Huye de la alabanza, ¡oh devoto! La alabanza conduce a la ilusión del yo. Tu cuerpo no eres tú, el Yo está en sí mismo en un cuerpo, y ni alabanza ni vituperio le afectan.”*

La realidad está más allá de todos los “pares de opuestos”. “Dios está más allá del bien y del mal. No es ni una cosa ni otra. También el Señor Buddha a exhortado a su pueblo a *“elevarse por encima del amor y del odio, de la tiranía y de la opresión, de la opulencia y de la penuria y a mirar a su propio destino con una calma imparcial y una tranquilidad perfectas.”*

Creo que es un Adepto el que ha dicho que hay que aprender a mirar con el interés impersonal de un desconocido, y a no estar poseído por la ansiedad ni por el remordimiento. La ansiedad y el remordimiento son serias pérdidas de poder interior. La ansiedad es el desperdicio de fuerzas por un acontecimiento pasado. Debilitan el valor de un hombre y su vigor para actuar en el PRESENTE. El remordimiento tiene su raíz en el egoísmo, y un antiguo refrán dice: *“No añores nada; no estés nunca triste, pero corta todas las dudas con la espada del conocimiento.”*

Tal vez sea esta la razón de por qué Jesucristo dijo a un discípulo: *“Sígueme y deja que los muertos entierren a los muertos.”* Y según **“La Voz del Silencio”**: *“Mata en ti mismo todo recuerdo de las experiencias pasadas. No mires atrás o estás perdido.”* Tener todas nuestras fuerzas concentradas en el momento presente es el deber del ocultista. La atención completa es el principio del poder de la meditación y de la contemplación. *“Lo que la mano tenga que hacer, hazlo con todas tus fuerzas.”*

De modo que la toma de conciencia parece ser el descubrimiento inteligente de la razón por la cual hacemos esto o pensamos aquello. Y esta búsqueda tiene que desnudarse de todo sentido de alabanza o de vituperio hacia nosotros mismos. Castigarnos no merece en absoluto más alabanza que castigar a los demás. Esto significa manifestar que los juicios personales y todo juicio personal son imperfectos. Cuando el Cristo nos dice que no juzguemos, dice también que si él juzgara, sería justo. ¿Por qué? Porque él vino no para hacer su propia voluntad, sino para hacer la voluntad de Aquel que lo ha enviado. Un juicio verdadero no puede hacerse más que bajo la inspiración de lo Divino, y hasta que esto no se haya realizado, el consejo del Maestro es “equivocarse por el lado de la compasión.” En esta eterna **“Luz en el Sendero”**, se dice: *“él eres tú... sin embargo infinitamente más sabio y más fuerte que tú... tu eres finito respecto al error, él es eterno y seguro.”* Es el mar profundo en cada uno de nosotros, sereno e imperturbable en medio de la oleadas y las tempestades que afectan

su superficie. Según HPB: “*Los ojos de la sabiduría son parecidos a las profundidades del océano, no hay ni alegría ni pena en ellos. Porque el alma del ocultista tiene que ser más grande que el gozo y más fuerte que la pena.*”

Tenemos que considerar las tres envolturas de nuestro yo, cuerpo, emociones y pensamientos, como un buen operario considera sus herramientas. Él no piensa que él es sus herramientas. Si no tiene tiempo, se sirve de ellas lo mejor que puede tal como están. Si tiene tiempo, las afila y las pule. Todo esto es verdad para la adquisición de las “virtudes”. La virtud adquirida no es realmente una. El verdadero hombre virtuoso es absolutamente inconsciente de que lo es. Las virtudes, dice HPB, son realmente lo que hace aparecer la sabiduría y no su causa, porque la benevolencia, la simpatía, la justicia, etc., brotan de la identificación intuitiva con los demás, aunque ignoradas de la personalidad. Las virtudes producen la felicidad futura, los vicios, el sufrimiento futuro. Pero los dos obstaculizan, si se les identifica con la personalidad: unas con cadenas de oro, otros con cadenas de hierro. Así lo dicen las Escrituras tibetanas.

El egocentrismo busca resultados, se compara con los demás, está ansioso por perdurar. Es la pasión violenta por medrar personalmente lo que endurece a tantas personas de bien. No hay enemigos en el camino que conduce a nuestra felicidad inmortal, excepto este mismo *Ahamkara*: el sentido del egoísmo, del mi y de lo mío. Cuando lo desplazamos a las cosas de la tierra, todavía se aferra a las recompensas y a los gozos cele-

tiales, y esto es aún más desastroso. Es la hidra de las mil cabezas. Hay que matarla constantemente. No por oposición, lo cual la fortalece, sino por una serena comprensión desnuda de pasión de su naturaleza. No nos dejemos llevar por la lamentación de poseer este egocentrismo. Es una protección necesaria, como la cáscara de un huevo que protege el desarrollo del polluelo. Permite el establecimiento de un centro perdurable de la individualidad: cuando llega el momento, puede romperse y sin embargo el centro queda como un centro sin periferia. Entonces nace la conciencia total, el sentido cósmico. Pero no creamos que podemos imaginarlo. Esto es tan imposible para nosotros como para el polluelo antes de la eclosión de la cáscara, o para una rosa que está en capullo. La experiencia todavía no se ha realizado “...un sendero que conduce fuera de toda experiencia humana, y que está por entero más allá de la percepción o de la imaginación humanas.”

Allí, no hay lugar para los deseos personales, porque un alma crece como una flor. La flor no desea ser o cumplir alguna cosa. Es la belleza misteriosamente sentida del sol y del aire lo que produce su desarrollo. También nosotros debemos “apresurarnos para abrir nuestras almas a lo Eterno.” Hemos de avanzar partiendo de ahí. No existe otro punto de partida. Imposible hacerlo de otra manera. Krishnamurti ha establecido en el mundo una corriente que es la tónica de la fe que viene. Será una religión de la vida en sí, de un misticismo universal. Las palabras de Cristo a la samaritana están en vías de convertirse

en ciertas: “Pues la hora viene, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.” Ni en Jerusalén, ni en la montaña santa, “porque la tierra estará

llena del conocimiento del Señor, como las aguas que cubren el mar.”

(*The Theosophist*, marzo 1963.)

UNA INTRODUCCIÓN A LA ACUPUNTURA

Alfredo Puig Figueroa

Una persona amiga, a quien mucho aprecio y nada puedo negar, me ha pedido que le ofrezca una breve explicación sobre acupuntura. El aventurarse en un tema tan fascinante como la acupuntura –siendo un profano en la materia–, es arriesgarse a afrontar un revés. Pero si el propósito que lo anima a uno es despertar el interés, ya bastante generalizado, en este estudio subyugador, la cuestión no entraña peligro, pues no hay la pretensión de sentar cátedra o de erigirse en autoridad.

Se nos dice por varios autores que la acupuntura tuvo su origen en la India, de donde viajó a la China, a través del Tibet, hace más de cinco mil años. En la acupuntura, que tiene como propósito restablecer y mantener el equilibrio en el cuerpo humano, se indica que éste tiene 12 meridianos, 6 a cada lado del cuerpo.

Un grupo de 6 meridianos se considera negativo (Yin) y el otro grupo de

6 meridianos se considera positivo (Yang), en toda acción que se realice. (Véase al final la explicación sobre los términos Yin y Yang).

Hay otros 8 meridianos extra, que hacen un total de 20 meridianos, en el cuerpo. Sobre estos meridianos o ‘líneas’ es donde están situados los ‘puntos fijados por la acupuntura. En la práctica de la acupuntura no solamente se utilizan agujas de diferentes metales (oro, plata, etc.), sino también hierbas como remedios, que a veces se queman cerca de las agujas ya insertadas, así como diferentes dietas especiales.

En el año 1961, en la República Democrática de Corea, el profesor Kim Bong Han encontró, por medio de un examen microscópico y el uso de uno de los elementos de la energía atómica, que estos meridianos existen en el cuerpo humano en tres niveles diferentes bien definidos como líneas de energía. Dicho profesor encontró que los puntos

de la acupuntura son células especializadas –y esta afirmación resulta muy interesante– las cuales no sangran, si se las atraviesa con una aguja en la forma debida.

Al colocar correctamente una aguja en el punto de un meridiano, la célula especializada ‘se traga la aguja’. Algunas de las agujas que se utilizan son tan finas como un cabello humano, otras no.

Los estudiosos de esta materia nos dicen que existen 960 puntos de acupuntura a lo largo de los meridianos del cuerpo humano y aquí nos preguntamos si es que cada uno de ellos tiene una relación directa con cada uno de los 960 pétalos que forman el borde exterior del chakra coronario. Se añade a lo anterior que normalmente se pueden encontrar en los textos explicaciones sobre 600 puntos de acupuntura y que el resto, hasta los 960, solamente se enseñan oralmente, de boca a oído, de cada instructor a su discípulo, cuando el primero considera que el segundo se encuentra preparado para conocerlos.

En la medicina tradicional, dentro de la cual se contempla normalmente la acupuntura, los exámenes de esta especialidad son muy rigurosos, no solamente en la teoría sino especialmente en la práctica. El estudiante chino que se va a examinar de acupuntura tiene que enfrentarse a una estatua de bronce del tamaño de una persona normal, en la cual están trazados los meridianos y en los mismos están situados todos los huecos donde se encuentran los puntos. La estatua de bronce se recubre completamente con una hoja grande de papel, de modo que el estudiante no puede ver ni los

meridianos ni los puntos; entonces el profesor le ordena poner una aguja en un punto determinado. El estudiante tiene que atravesar el papel exactamente en el hueco del punto que se le indicó; si no lo logra no se le aprueba y se le explica que si no sabe colocar con exactitud una aguja en un punto dado se puede producir un daño en el cuerpo. Un pinchazo con una aguja en cualquier parte del cuerpo, involucra absolutamente a todos los órganos.

Los puntos de la acupuntura son siempre anatómicamente correctos y no importa en absoluto cuál es la estatura del paciente; sin embargo, el médico tiene que conocer su anatomía, así como qué función tiene cada punto y qué efecto se produce en el mismo después de insertarse la aguja, al igual que las nueve leyes de la acupuntura y las diez maneras de usar las agujas. En la acupuntura los 12 meridianos o líneas a los cuales nos referimos anteriormente, están enlazados con órganos específicos, ordenados en forma tal que se relacionan con las cualidades positivas y negativas de amor y odio, vida y muerte, salud y enfermedad, paz y guerra. En el caso de las emociones se contemplan el temor, la lujuria, la ira, la codicia, la venganza, el ansia de posesión y la jactancia.

Hay una relación con las cuatro estaciones del año, con los cuartos de luna, con las diversas “energías” que afectan el cuerpo y con las diferentes comidas, de acuerdo con su color, sabor y olor. También con los diferentes tipos de pulso (se enseña que existen 28 variedades de pulso), así como otros muchos aspectos que hay que tomar en considera-

ción para la aplicación correcta de esta especialidad, razón por la cual se hace compleja esta materia.

De acuerdo con los registros históricos disponibles hasta el presente, la acupuntura comenzó a practicarse hace aproximadamente cinco mil años en China, bajo el primer emperador amarillo llamado Fu-Shi; su sucesor continuó la aplicación de esta práctica. Pero un tercero, llamado Huang-Ti, decretó que se debía escribir todo lo que se conocía para que este conocimiento se perpetuara para el servicio de la Humanidad.

De modo que, bajo el reinado de este tercer emperador se elaboraron ocho volúmenes sobre la acupuntura. Un poco después, uno de sus primeros ministros, llamado King-Wan, trabajó laboriosamente durante años y agregó otros 24 volúmenes adicionales. Sobre esta materia de la acupuntura, desde entonces, cada vez se han ido añadiendo más y más explicaciones al conocimiento de esta especialidad. Como hay tantos factores diversos que se tienen que tomar en consideración para la aplicación efectiva de la acupuntura, no resulta extraño escuchar que hay tantas variaciones en el pulso como personas existen sobre la Tierra, algo que sorprendentemente lo relaciona con la singular individualidad de las huellas dactilares. Por eso es que se considera extremadamente difícil aplicar con efectividad la terapia de la acupuntura.

Hay una tradición china que dice que uno le paga a su médico mientras se encuentra con salud, porque se considera normal que todo el mundo debe visitar a su médico al comienzo de cada estación

del año, de modo que se le compruebe y equilibre su pulso. Si el paciente se mantiene con salud, le paga al médico; pero si se enferma resulta obvio que el médico no ha efectuado su trabajo satisfactoriamente y no se le paga nada.

Un médico superior es aquel que sabe mantener a sus pacientes sanos y equilibrados, sin que se enfermen. Un médico inferior, sin embargo, trata solamente los síntomas y la enfermedades, no el paciente en su totalidad, y aquí es donde surge la diferencia entre la acupuntura y la mayoría de otros tipos de tratamiento médico.

La acupuntura, que es algo familiar en los países orientales, se ha ido abriendo paso, poco a poco, en las últimas décadas, en el campo internacional, como una especialidad de la medicina occidental, hasta el punto de que se la considera una ciencia. Justo es reconocer que no se ha extendido ampliamente, aunque algunos médicos han abrazado con entusiasmo su causa, luchando contra las incomprensiones de algunos de sus colegas escépticos. El tratamiento por medio de la acupuntura es considerado por algunos como un método de curación muy complicado, pero para aquellos que se han adentrado en la filosofía milenaria china sobre esta materia y se han calificado debidamente en su técnica especializada, encuentran natural producir resultados rápidos y efectivos en un paciente, pues éstas son las características que distinguen la aplicación de la terapia de la acupuntura.

Finalmente, podemos preguntarnos: ¿Hasta dónde podrá la acupuntura devolver al cuerpo humano su equilibrio y

su salud, sin que sea necesario que se tomen medicamentos que puedan tener efectos secundarios en el organismo? El tiempo nos brindará la respuesta a esta pregunta.

Explicación sobre los términos

Yin y Yang

Yin y Yang son los famosos cognados del pensamiento chino sobre la Naturaleza. En sentido general, Yin representa una constelación de cualidades tales como sombra (“en el lado norte de una loma”), tinieblas, frío, negatividad, debilidad, feminidad, etc.; mientras que

Yang (“en el lado sur de una loma”) denota luz, calor, fortaleza, positividad, masculinidad, etc. Los expertos del Yin-Yang consideraban la interacción de estos cognados como la explicación de todos los cambios en el Universo.

Kuan-Tse dijo: “...Así el Yin y el Yang son los principios fundamentales del mundo, los grandes reguladores de las cuatro estaciones del año. Aún los efectos morales de los castigos tienen que ver con las estaciones; si están de acuerdo con la estaciones serán beneficiosas; de lo contrario fomentarán el mal.”

ACTIVIDADES

ESCUELA DE VERANO 2006

Tema: Buscando la realidad de sí mismo. Lugar: Sant Feliu de Guixols (Girona) del 22 al 29 de Agosto de 2006. Interesados ponerse en contacto con la SecretaríaGeneral.

NECROLÓGICAS

Llega a nuestras manos la noticia del fallecimiento de un miembro muy querido de la Sociedad, la señora **Angelina Puig**, que pasó al reino de la Luz este mismo mes.

También a nuestras manos nos llega una carta que Angelina escribió para los teósofos:

Apreciados amigos, como sea que mi salud es de fase terminal decidimos dejar mi casa e ir a vivir con mi hija.

Los médicos están desorientados referente a mi vitalidad interior, que sólo se debe a mi salud anímica dinamizada por mi ‘saludable’ vida teosófica.

Es por ello que tan agradecida estoy con todos vosotros, y ya al final de mi vida física lo vuelvo a reiterar y si tengo alegría es por la de dejar testimonio de mi convicción.

Os mando mis deseos para que la Sociedad Teosófica siga gracias a los esfuerzos vuestros y a los Maestros que tanto nos ayudan.

Si este mundo físico pudiera mejorar, los teósofos tendremos responsabilidad de ello; es en definitiva la labor del discípulo.

Ánimo a todos y deseando para todos una buena salud, os mando un abrazo fraternal, confiando en seguir trabajando en otro plano de conciencia. Eso es lo que quisiera.

¡Hasta siempre!

firmado: Angelina Puig Vilanova.

¡Hasta siempre, Angelina!